

# **El memorable año de 1625 y el Museo del Prado**

*Enrique Tapias Herrero*  
Academia de las Ciencias y Artes Militares  
Sección de Historia Militar

1 de febrero de 2021

## **Recuperación de Bahía**

En 1621 había finalizado la tregua de los doce años con los Países Bajos. Ese mismo año, los holandeses habían creado la Compañía de las Indias Occidentales (WIC) para desarrollar la expansión colonial en el Caribe, Brasil y Guinea, esperando repetir los éxitos de su compañía hermana de las Indias Orientales. Uno de los principales objetivos de la WIC era asentarse en tierras brasileñas, donde se realizaban importantes negocios con el azúcar, auxiliados por mano de obra esclava procedente de Angola y Guinea, todo ello en poder de los portugueses.

A pesar de las advertencias de la corona española, que había recibido información reservada sobre las pretensiones holandesas, los portugueses no las tomaron muy en serio y, en 1624, una fuerza expedicionaria de 35 naves bajo el mando de Jacobo Willekens llegó a Brasil y ocupó la capital, San Salvador, en la Bahía de Todos los Santos, con escasa resistencia. Tan pronto la Corona tuvo noticia de estos hechos dispuso una fuerza naval hispano-lusa de 52 naves, de las que 22 eran portuguesas, con doce mil quinientos hombres. A la escuadra del mar Océano, se unió la del Estrecho de Juan Fajardo, la de Portugal de Manuel de Meneses, la de Vizcaya de Martín de Vallecilla, la de Cuatro Villas de Francisco Acevedo y la de Nápoles de Francisco Ribera. La armada, bajo el mando del general Fadrique de Toledo Osorio, partió en enero de 1625 y, tras unirse a fuerzas lusas en cabo Verde, arribó a Bahía iniciando el asedio; al cabo de un mes se rindió la ciudad. El 22 de mayo llegó una flota holandesa de socorro con 34 naves mandada por Hendricks, burgomaestre de Edam, que desconocía la rendición de la ciudad y que, al encontrar en la bahía a la armada de Toledo, eludió el enfrentamiento.

## **Recuperación de San Juan de Puerto Rico**

Una división de la flota holandesa con 17 velas se dirigió al Caribe presentándose el 24 de septiembre frente a San Juan de Puerto Rico. Las fuerzas de asalto holandesas saquearon e incendiaron la población, pero no pudieron rendir el castillo del Morro, donde se había hecho fuerte el gobernador Juan de Haro con trescientos hombres. La otra torre fortaleza de Cañuelo, a la entrada del río, fue

tomada por los invasores, pero luego recuperada. Cuando el enemigo emprendió la retirada perdió una de sus naves de quinientas toneladas, que había varado cerca de San Juan y fue abandonada, tomándola los lugareños como un precioso trofeo.



## **Defensa de Cádiz**

El primero de noviembre de ese mismo año Inglaterra rompía las hostilidades con España. Una flota angloholandesa bajo el mando del vizconde de Wimbledon, compuesta por treinta buques de guerra y setenta mercantes para el transporte de tropas, entró en la bahía gaditana tratando de saquear la ciudad; se encontraban en puerto varias galeras y catorce unidades recién llegadas de Brasil. Después de tomar el fuerte del Puntal la coalición desembarcó su ejército, pero su avance fue frenado por la resistencia de las milicias locales y por la falta de elementos de asedio, ya que la ciudad se encontraba mejor fortificada de lo que esperaba; a todo ello se sumó la indisciplina y excesos de las tropas asaltantes, animadas por el vino encontrado en las haciendas abandonadas. Ante esta situación se ordenó el reembarco y cinco días más tarde la flota emprendía la retirada después de mostrar un planteamiento bélico desastroso.

El siguiente movimiento operativo consistía en interceptar las flotas de la plata que debían estar a punto de regresar de las Indias, pero tras diecisiete días sobre el cabo de San Vicente, la escasez de agua y una epidemia a bordo forzó el retorno a la base. Tres días más tarde entraban en Cádiz los galeones de Tierra Firme y la flota de Nueva España bajo el mando del marqués de Cadereyta, quien había tomado derrotas tan inusuales que, tampoco fueron localizados por los numerosos avisos españoles enviados para alertar de la presencia enemiga.

### **La rendición de Breda**

En octubre de 1624, las flotas de Indias habían regresado con una de las mayores remesas de metales preciosos conocida. La disponibilidad de numerario era clave en la guerra de Flandes, por lo que el general Spínola después de diez meses de asedio consiguió un éxito espectacular al rendir la ciudad de Breda. Al mismo tiempo, se creaba en Ostende y Dunkerque una escuadra para perturbar la navegación holandesa.

### **El socorro de Génova**

En el último episodio destacado, se cernía una amenaza sobre el llamado “Camino español”, fundamental en el conflicto flamenco, ya que permitía el paso de tropas desde Italia hasta los Países Bajos. En enero de 1625 los franceses ocuparon la Valtelina, aliándose con Venecia y Saboya contra Génova, que era tradicional aliada de España. La flota francesa efectuó un bloqueo naval a la ciudad ligure para cerrar sus líneas de aprovisionamiento, por lo que España envió al segundo marqués de Santa Cruz, que con su flota consiguió levantar el bloqueo. Las tropas del duque de Feria, por su lado, forzaron a las francesas a retirarse al otro lado de los Alpes con lo que se consiguió liberar el camino hacia Flandes. Con el tratado de Monzón se restablecería la paz en la zona.

### **Lienzos conmemorativos**

Para rememorar los felices sucesos relatados, cinco nuevos cuadros adornarían el Salón de Reinos del Casón del Buen Retiro. Este era el lugar donde Felipe IV, que destacaría por su mecenazgo en la literatura, teatro y bellas artes, acostumbraba a recibir a los embajadores; era el gran salón de ceremonias y fiestas; hoy en día esos cuadros se exponen en el Museo del Prado. El Rey siguió un programa de formación humanística preparado por el conde-duque de Olivares que le permitió alcanzar un alto nivel intelectual. Durante las clases de dibujo que tomó con el dominico Juan Bautista Maino pudo mostrar un gran juicio crítico para la pintura. Así mismo, su estrecha relación con Velázquez, su pintor de cámara, y con Pedro

Pablo Rubens durante su misión diplomática en Madrid, le llevaron a completar una excelente educación artística, convirtiéndose en mecenas y coleccionista de pintura. No dudó en aceptar el papel de patrono de una Academia que pretendían formar los pintores en 1624, pero que finalmente no llegó a materializarse.

Los autores de los cinco cuadros mencionados fueron: Juan Bautista Maino con su *Recuperación de Bahía de Todos los Santos*, Francisco Zurbarán, con *La defensa de Cádiz*, Eugenio Cajés con *La recuperación de San Juan de Puerto Rico*, Diego Velázquez con *La rendición de Breda* y Antonio de Pereda con *El socorro de Génova*. El conde-duque de Olivares había planeado hacerse con una serie de cuadros de batallas por lo que había convocado a destacados pintores del momento. En total fueron doce los cuadros del Salón de Reinos representando diversas victorias. Era la propaganda del momento, pero también un principio estratégico permanente, no solo había que mostrarse fuerte como nación sino también parecerlo y recordárselo a los potenciales contendientes. Por este motivo, tal vez, se puede leer en las sátiras de Quevedo: «Hay muchas cosas aquí que parecen existir y tener su ser y luego no son más que un nombre o una apariencia.» También era la justificación a los onerosos presupuestos de la Casa Real, tanto de los Austrias como luego de los Borbones, que llegaban a superar presupuestos vitales como podía ser el de Marina. Tenemos numerosas muestras de primeros ministros y ministros de finanzas rogando a sus majestades mesura en sus gastos y en la concesión de mercedes. Sin ir más lejos, el conde-duque conseguiría de Felipe IV la reducción del presupuesto de su Casa Real.

Algunos años más tarde, Luis XIV tomaría una decisión similar al decorar con pinturas conmemorativas sus victorias en el magnífico Salón de los Espejos del recién construido palacio de Versalles. Otro monarca subyugado por la pinacoteca de los Austrias fue Carlos I de Inglaterra y Escocia, que conoció la espléndida colección madrileña de Felipe IV cuando viajó a Madrid en 1623 para pedir la mano de la infanta María. El rey le regaló dos cuadros de Tiziano que despertaron su afición por la pintura. A partir de aquí, se hizo con una pinacoteca de las mejores del mundo, que mostraría en sus palacios londinenses de *Saint James* y *Whitehall*, mientras protegía a pintores de la talla de Rubens y Van Dick.

En el campo de las letras, clásicos españoles como Calderón y Lope de Vega también celebraron las citadas victorias españolas al publicar títulos como *El sitio de Breda* y *El Brasil restituido*, respectivamente.

En tiempos de crisis como los actuales no viene mal recordar momentos felices de la historia.